

## Gesto, juego y palabra

### El discurso infantil. \* \*\*

*Myrta Casas de Pereda* \*\*\*

#### Resumen

El trabajo refiere a la necesidad de abarcar los diversos elementos del discurso infantil, en la sesión analítica, donde el gesto, la acción (movimientos del jugar) son decires que junto a la palabra constituyen lenguaje.

Se destacan algunos aportes de otras disciplinas que permiten desarrollar esta faz del discurso infantil y que evidencian por otro lado un cierto vuelco de la lingüística hacia la semiótica.

Así el aporte de J. Austin enriquece el planteo psicoanalítico de la realización subjetiva en el hacer-decir, decir-hacer, que abarca además al otro en sus efectos.

También los aportes semióticos sobre la simultaneidad (de ideas o sentidos) en el gesto -a diferencia de la información sucesiva de lo verbal-sostienen mejor mi propuesta psicoanalítica de que el niño en su decir gestuar convoca, con otra cualidad que la palabra, la presencia del deseo del otro.

Las conceptualizaciones sobre Texto, Textualidad (M. Bajtin, J. Kristeva) también aportan desde otros contextos la idea de producción (de sentidos, simbólica) que acerca a la propuesta psicoanalítica de la producción significativa.

A través de viñetas clínicas se explicitan algunos de estos elementos así como se subrayan desde allí matices diferentes en los aspectos técnicos del encuentro analítico con niños (cambios y riesgos).

El discursar infantil con y desde los objetos de juego no requeriría traducción

---

\* Versión corregida del trabajo leído en Buenos Aires. Asociación Psicoanalítica Argentina, X Jornada "Pensando el Psicoanálisis con Niños y Adolescentes". Noviembre 1990.

\*\* Dicho trabajo contenía parcialmente el texto de "Acerca del discurso Infantil", leído en el Laboratorio de Niños en 1990 con agregados que incluían el material clínico.

\*\*\* Trabajo presentado en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, junio de 1991.  
Av. Gral. Rivera 2516, C.P. 11300, Montevideo

inmediata, sino escucha analítica que puede abarcar eventualmente la disponibilidad del movimiento-gesto por parte del analista.

Discursar como acontecimiento que implica procesamiento de estructura (trabajo psíquico) y que a su vez nos permite re-formulaciones sobre el acto, la acción, que conducen a hacerlos entrar a formar parte del corpus psicoanalítico y no sólo como rescate de una distorsión.

## **Summary**

The paper refers to the need to embrace the diverse elements of infantile discourse in the analytical session, where gesture and action (the movement of play) are ways of saying which together with words form language.

We highlight some contributions by other disciplines which enable the development of this side of infantile discourse and which, on the other hand, evince a certain turn of linguistics towards semiotics.

Thus, J. Austin's contribution enriches the psychoanalytic viewpoint of subjective realisation in the doing-saying, saying-doing, also including the other in its effects. Likewise, the semiotic contributions in relation to simultaneity (of Ideas or meanings) in gestures -as against successive information in the verbal mode- better sustain my psychoanalytic contention that the child convokes the presence of the other's desire in his saying and gestures with a quality that differs from that of words.

Conceptualisations on text, textuality (M. Bakhtin, J. Kristeva) also contribute from other contexts the idea of production (of meanings, symbolic) I bring nearer to the psychoanalytic proposal of significant production.

Some of these elements are made explicit through clinical vignettes; at the same time we stress different nuances regarding the technical aspects of the analytical encounter with children (changes and risks).

Infantile discourse with and from the play objects should not require an immediate translation, but rather analytic listening eventually embracing the availability of movement-gesture on the side of the analyst.

Discourse as an event implying structure processing (psychic work) which at the same time permits us to reformulate acts, actions, leading to their inclusion in the psychoanalytic corpus, and not only as a form of rescuing a distortion.

*“Aunque la lengua del gesto y la voz sean Igualmente naturales, la primera es sin embargo más fácil y depende menos de las convenciones, porque son más los objetos que alcanzan nuestros ojos que nuestros oídos y las figuras tienen mayor variedad que los sonidos; son más expresivos y dicen más en menos términos.”*

*“Se dice que el amor fue el inventor del dibujo. Pudo también Inventar la palabra pero con menos fortuna.”*

J. J. Rousseau

Ensayo sobre el origen de las lenguas.

Que el juego del niño es una expresión del lenguaje infantil lo sabemos los psicoanalistas desde hace mucho tiempo. Fue Melanie Klein quien integró la concepción freudiana del Inconsciente a la práctica con los niños. Y creo que desde entonces surgen interrogantes y cuestionamientos acerca del quehacer analítico con un ser en crecimiento.

Privilegiar el gesto en el lenguaje infantil no es hacer prevalecer el acto sobre la palabra, es redimensionar el lenguaje en su faz ilocutoria y perlocutoria, en la ausencia o precariedad de la faz locutoria (división de los tres niveles de J. Austin).(2)<sup>1</sup>

Este aporte de J. Austin a la lingüística descentra en gran medida el valor de la palabra aislada (significante-significado) pues habrá sentidos, efectos, que no transcurren sólo en ella o en las relaciones semántico- sintácticas, sino porque allí se involucran el sujeto y sus objetos. El peso recae en el hecho de ser un acontecer dialógico que refiere siempre al hombre con su entorno (cultura, sociedad). De la lectura de Austin se desprende que el sujeto al decir realiza algo de sí (promete, saluda), y por

---

<sup>1</sup> John Austin ha contribuido de un modo original con su teoría de los actos lingüísticos. Se entiende desde dicho autor, a) el acto locutorio como el acto de decir, emisión de sonidos, ruidos con entonaciones y acentuaciones pertenecientes aun vocabulario que sigue ciertas construcciones y que a su vez se les da ciertos sentidos y referencias. Luego b) el acto ilocutorio, es el acto que se lleva a cabo al decir *algo* (felicitar, saludar, etc.), es lo que denomina la dimensión ilocutoria del acto lingüístico. Ye) el acto perlocutorio que es el que llevamos a cabo porque decimos algo (asombrar, convencer, ofender, etc.) es la dimensión perlocutoria del acto lingüístico. Mientras el significado de las expresiones, en un sentido tradicional, es parte del acto locutorio, la fuerza de ellas está en el acto ilocutorio y perlocutorio.

decir produce en el otro efectos (asombra, conmueve).

Decir y hacer comienzan pues a desdibujar sus límites. Y más precisamente en el caso que nos ocupa, el niño, la gestualidad y la verbalidad quedan en una especie de situación parangonada. A esto se suma que la redundancia que clásicamente es considerada en una sola vía -el gesto redundante a la palabra-, ahora debemos ubicarla en ambos sentidos. Esta, junto a la reiteratividad propia del acontecer infantil, se organiza para nuestra «lectura»

“escucha” en la condensación visual-auditiva de imagen-sonido (representación espacial en el juego o plana en el caso del dibujo), siendo todo ello a su vez la materia prima imaginarla en la que debemos «leer» o «escuchar» otro discurso, otra escena, la del inconsciente. Disponer de las representaciones, decía en otro trabajo. (10)

El niño, en su abarcar la realidad, en su trayecto desde las creencias al “saber”<sup>2</sup> recorre un tramo donde este lenguaje singular da cuenta de sus acontecimientos estructurales. El «disponer» mentado, no es una referencia a la conciencia solamente, no se trata de hacer surgir un sujeto sin divisiones, sino un prestar atención a ese proceso de estructura en acto que es la infancia, y visualizar tales aconteceres en el lenguaje (en su concepción abarcada de gesto, acto y palabra).

No debemos perder de vista que cuando nos referimos al lenguaje estamos disponiendo de diversos conceptos referenciales que se articulan en nuestra perspectiva psicoanalítica (lenguaje de los actos, lenguaje y acción, versus acción, etc.; conceptos importados desde la filosofía, la psicología, la lingüística, la pragmática).

Lo que deseo pensar es acerca de la peculiaridad psicoanalítica de dicho discurso, ya que es de todos conocida la larga y profusa historia en torno por ejemplo, al lenguaje original, por tomar algo que nos atañe. Al respecto señala T. Todorov (19) que el lenguaje original es sobre todo pensado en términos de la proximidad mayor entre referente y signo. Desde esta perspectiva, el lenguaje de acción es el más original porque se significa a sí mismo, realizando así el grado máximo de la “presencia” (“es la cosa designada porque precisamente no la designa”) (Idem).

El lenguaje gestual es muchas veces tomado como el lenguaje original [ver definición de Condillac, resumida por T. Todorov, (Idem).

Sin embargo estas ideas que nos aproximan a una perspectiva de génesis y por ende

---

<sup>2</sup> Esta frase “de las creencias al saber” es motivo de una próxima nota donde trato de clarificar diversos sentidos que allí surgen así como un intento de ubicación metapsicológica de los mismos.

al riesgo de una evolutividad autónoma en lo que aparece como un progresivo cambio de la señalización a la simbolización, también nos permiten pensar que el gesto, como propone Todorov, al formar parte de la acción que él designa se vuelve algo así como el «grado O» del signo, ya que el signo allí se significa a sí mismo. Además, las ideas en el acontecer de juego en los Instantes de gestualidad aparecen simultánea y no sucesivamente.<sup>3</sup>

Subrayo estos aspectos porque ellos condicionan un lugar especial para la contratransferencia en la captación (registro) del gesto.

No se trata que haya una anterioridad (de sentidos o de sujeto) al gesto, o que éste constituya una anterioridad a la palabra, sino que ya este discurso infantil (que los abarca) implica al sujeto y al objeto en un espacio (escena) y un tiempo peculiar (el del a posteriori).

SI hablar es hacer... cosas con palabras (Austin), también hacer es hablar.

### **Del hacer-decir al decir-hacer**

Veamos entonces lo que se articula en dicho discurso:

Necesidad-demanda-deseo.

Menciono esta tríada eje como un punto de partida en torno al cual se organiza el sujeto. Tal vez porque pone de manifiesto dos lados heteromorfos allí presentes: cuerpo y símbolo, y que hace a su vez a la esencia de lo humano. Señala E. Benveniste (4): «... no hay relación natural, inmediata y directa entre el hombre y el mundo, ni entre el hombre y el hombre. Hace falta un intermediario, este aparato simbólico que ha hecho posible el pensamiento y el lenguaje.» Ese simbólico nos despega del cuerpo y lo hace pérdida.

El llanto como primer acto es pedido, llamada, y de no ser así escuchado el sujeto quedaría perdido en la locura.

Como señala J. Bruner (5), «el pedir sería un medio no sólo para obtener cosas hechas con palabras, sino para operar en la cultura». Y en estas «epifanías de lo ordinario»<sup>4</sup> la acción en gesto, «movimiento dado a ver» como lo define Lacan (15), crea al sujeto en el mundo y el mundo para el sujeto pues lo representa; y así la acción

---

<sup>3</sup> T. Todorov propone estos conceptos en torno a lenguaje y acción; por otro lado J. Fló (7) en su libro sobre la imagen plantea que la información verbal proporciona una sucesión discreta de conocimiento y la imagen proporciona una totalidad simultánea y continua., (pág. 30)

<sup>4</sup> J. Bruner toma de James Joyce esta frase para referirse a las rutinas de intercambio entre el niño y la madre, donde hace presente lo que creo constituyen verdaderos actos de habla en el sentido de Austin.

entra en la cultura.

Acción que también en Freud (8) estuvo presente como cambio radical acontecido: la descarga motriz se mudó en acción cuando «se la usó para alterar la realidad con arreglo a fines». Proceso del pensar que se constituyó desde el representar y que también nombra “acción tentativa”

Acción cuya aproximación más rica me parece la definición que la caracteriza como «lo que se manifiesta en acto, y el acto supone un sujeto que mediante él se expresa, se refleja y se transforma». (18) Perspectiva presente en la fórmula de Jules Lequier, «hacer y haciendo hacerse». (Idem)

Discurso entonces que aúna verbo y acto. Allí donde Freud (9) retoma a Goethe para subrayar que «en el comienzo fue la acción», subvirtiendo así la frase bíblica de que «en el comienzo fue el verbo». Allí, en los orígenes míticos, en las mitologías de los comienzos, lugar que siempre se llena de fantasmas, la propuesta psicoanalítica actualizada en realidad los reúne a ambos: verbo y acción en una trama donde haciéndose consistente la cualidad, lo sensible en esta experiencia madre-bebe, se puedan articular sentidos en un permanente *a posteriori*.

No implica esta referencia, la pérdida del significante psicoanalítico, sino por el contrario, captar su dimensión encarnada como peripecia simbólica.

El discurso infantil, lo que el analista escucha, lo que lo atraviesa, como experiencia de transferencia, es un acontecer singular de movimiento y voz. Movimiento significativo del cuerpo y la voz aún fuera del lenguaje articulado.

Espacio privilegiado que subraya o explicita lo intersubjetivo como anterioridad lógica de lo subjetivo (Ideas ya presentes en Winnicott, Lacan, Bajtin).

El acto, todo acto humano, dice M. Bajtin (3), es texto en potencia, como sistema de motivos.<sup>5</sup> Realidad de pensamiento y experiencia que se desarrolla siempre sobre la frontera entre dos sujetos.

Discurso que es despliegue encarnado en imágenes fáticas, del ‘sujeto funcionando en los objetos» -al decir de Lacan (17)- de los que «se sirve» para lo que señalaba antes

---

<sup>5</sup> La frase de Bajtin es la siguiente: “Un *acto humano* es un *texto* en *potencia* y puede ser *comprendido* (como *acto humano*, no como *física* tan sólo dentro del *contexto dialógico* de su tiempo, como *réplica*, como *postura* llena de *sentidos*, como sistema de motivos.”

acerca de crear el mundo y crearse como sujeto dividido en el movimiento de alienación-separación. Esta propuesta de Lacan en dicho Seminario surge en un contexto de reflexiones a partir del concepto winnicottiano del objeto transicional; refiere concretamente que «el sujeto funciona al principio al nivel del objeto transicional, ... como yo placer lust-Ich y por ende con y en el objeto de goce.» La Idea presente abunda en torno al narcisismo como nuevo acto psíquico que toma por objeto al sujeto (yo placer). Aquí yo mismo es el objeto y dicho investimento queda de ahí en más como la regla de «mi placer».

De la mano, dedo succionado, al chupete, frazada. osito; el niño pasa del cuerpo propio al objeto, paso sin duda trascendente en la peripecia humana, realiza la división del sujeto en estos pasos de la alienación en el objeto y aparece en el horizonte de la cultura el juguete. El objeto que contiene la alienación del sujeto como acontecimiento placentero (yo placer-objeto de goce) perderá sentido en cuanto el sujeto se separa del objeto (pérdida y simbolización) y la división se hace consistente. Se vuelve de la alienación y acontece la imposible restitución total. Pérdidas que jalonan ese acontecer eminentemente simbólico y que se encarnan en una realidad, desencadenando la imaginarización representacional.

Singular peripecia la del hombre que en su camino de estructuración simbólica, hace presente su Indefensión (lado real) en lo escandido mismo del proceso de simbolización.

Necesita de su objeto, el otro, y de los objetos, el juguete, el objeto transicional. (Función fática o de contacto que R. Jakobson (12) incluye entre las funciones de la comunicación.<sup>6</sup> El gesto anticipa dichas funciones del lenguaje que quedarán en la palabra como expresión más elevada de abstracción y simbolización.)

Para M. Bajtin el enunciado, todo enunciado (y pienso que allí reúne también el gesto), todo él, entero-dividido, es contacto. Para Todorov (20) sería Inconcebible aislar esa función del enunciado, tal como lo realiza Jakobson.

El niño en su peripecia estructural requiere del movimiento y de objetos (transicionales, intermediadores) para representar sentidos y requiere del otro para articular sentidos.

El gesto, presente en la acción de juego, o que se materializa con objetos, tiene una funcionalidad doble: *prefigura la articulación de lo real y para que ello resulte posible conocen al otro en esa dimensión tan peculiar que es casi la de obligar al deseo del otro a hacerse presente.*

---

<sup>6</sup> La función fática que también denomina orientación hacia el contacto “es la primera función que adquieren los niños que gustan de comunicarse ya antes de que puedan emitir o captar una comunicación informativa”(12)

Pienso que en el niño lo real corresponde a su indefensión, a lo que no puede representar. a lo no abarcable. Y esto a su vez sería lo que condiciona el hecho de que durante tanto tiempo se lo haya visto como cumpliendo fases o etapas, punto de vista psicológico que Incluye aspectos que se describen como madurativos, confundiéndoselo tal vez con lo que implica de organización del conflicto psíquico, su trama, su actualización; es decir, el sujeto desde el punto de vista psicoanalítico. Lo cual, a su vez, no implica desconocer que efectivamente haya maduración neuropsicológica.

El gesto tiene esa fuerza especial, mayor que la palabra para convocar, llamar, apelar una respuesta inmediata en el otro. Es que el gesto realiza una imagen para el otro en un dar-a ver que convoca a la mirada y, la imagen entonces, realiza sentidos siempre simultáneos, que producen en el otro no sólo la respuesta mediatizada por la palabra, sino también muchas veces la expresada en gestos-acción.

A su vez la entonación -como señala M. Bajtin- se encuentra siempre en el límite entre lo verbal y lo no verbal, entre lo dicho y no dicho. Tal vez podamos agregarle a M. Bajtin<sup>7</sup> que en dicha expresión fónica se hace presente el deseo, donde circula el reconocimiento o el desconocimiento (del Otro).

Es que el gesto se hunde en el lenguaje que preexiste al sujeto (pero) en el otro. Cambio progresivo que hace a la diferencia del discurso infantil, del temprano al latente, del hacer-decir al decir-hacer. Hacer-decir, que además de ordenar en un sentido de prioridades efectivas lo dominante (la acción sobre el lenguaje), también articula sin el guión lo que subrayaba antes, el hacer decir al otro.

«Durante mucho tiempo el niño no está en condiciones de apropiarse de la relación de pertenencia imaginaria», señala Lacan. (16) Y ese «funcionar del sujeto en el objeto» -que señalaba antes-, acontecimiento redundante en ida y vuelta, se procesa como intertexto que puede quedar a veces o por un tiempo en la factualidad real de un emblema, icono o índice (objeto transicional), antes de ganar un estatuto simbólico (representación *vorstellung* o síntoma). Sería un lado realizativo de la subjetividad y que acontece como acto signifiante.

Y en este sentido, aunque el gesto considerado aisladamente no tendría la estructura proposicional de una frase, aunque sea a menudo señal (o índice), o aún expresión icónica de aquello que significa [Habermas (11)], nuestra escucha analítica nos permite ubicar dicho gesto<sup>8</sup> en la trama del discurso Infantil; trama que puede ser un juego, una

---

<sup>7</sup> Para dicho autor la entonación es la expresión de la evaluación social.

<sup>8</sup> J. Kristeva (14) al referirse al gesto, habla de una relación vacía de tipo Indicativo no signifiante.



secuencia de movimientos, donde a su vez la gestualidad puede subrayar, acotar o contradecir, y donde además la palabra anuda, enlaza, agrega y aún puede faltar.

Y por otro lado el gesto o el cuerpo en acción del niño conserva el mismo lado de signo, llamada, realización y ausencia que el signo verbal. Me pregunto si con la misma cualidad.

J. Bruner (6), en un decantado personal que atraviesa Freud, Piaget y Vygostky (sumamente enriquecedor para el campo analítico) propone que «la estructura del lenguaje, la estructura universal de la sintaxis son extensiones de la estructura de la acción».

Mencioné antes lo heteromorfo entre cuerpo y símbolo; tal vez la imposible coaptación entre el cuerpo y la palabra sería un modo de hacer presente lo que señalaba en otro trabajo<sup>9</sup> acerca de que siempre hay algo que no cesa de decirse o que no puede no decirse a través -ya sea del decir o del hacer- que dice de lo imposible de ser dicho. Es la realidad del inconciente que descentra siempre el discurso y por ello mismo es pasible así de ser escuchado.

En la imposible articulación entre cuerpo y palabra estaría el sentido psicoanalítico, lo que hace hablar al cuerpo, la voz y al otro.

Y tal vez sea «allí» que «ubicaríamos» el espacio de la simbolización psicoanalítica y que como señal de esa imposible coaptación, conduce a la posibilidad de distinguir el objeto de la representación. Esto a su vez acontece en un espacio-tiempo singular, una especie de tiempo semiótico (no exclusivamente verbal) en el proceso de simbolización. Tiempo semiótico, texto singular, donde el sentido circula entre el gesto-palabra de uno (juego, movimiento), y la palabra-gesto de otro.

Además es de señalar que acontecen diversos niveles de abstracción en dicho proceso de simbolización y que este hecho no debe empañar nuestra comprensión psicoanalítica, que en última instancia deberá apuntar nuestra mirada-escucha sobre el conflicto psíquico. Así, es muy claro muchas veces un predominio metonímico en las secuencias de juego, en las que emerge sentido. Sin embargo la comprensión metafórica

---

Talvez esto pueda ser válido u operativo para la literatura y el arte plástico, pero no puedo coincidir allí con mi perspectiva psicoanalítica. Pienso que el acto en modo análogo a la idea de que la palabra es la muerte de la cosa, el acto, la acción, «destruye. el objeto (del juego) en la misma medida que lo simboliza de todas maneras, entre los actos de juego y el gesto, se hace necesaria la discriminación. Pienso que en la articulación del gesto en las acciones del juego, surge lo que podemos denominar valor significante y se hacen presente las fantasías de deseos.

Por otra parte la autora define la función anafórica (que homologa a lo gestual) como constituyendo el fondo sobre el que se desarrolla el proceso: la producción semiótica que cristaliza en el habla y la escritura. Delante y detrás de la voz y la grafía está la anáfora. (pág. 125)

<sup>9</sup> *Acerca del discurso infantil* (en prensa).

que vuelve a menudo desde la interpretación del analista, es para el niño una disponibilidad real. Es un hecho de observación innegable que el niño puede realizar una representación-metáfora de su dilema pero no puede enunciarla, decirla con palabras. El mismo hecho de comprender o aceptar una interpretación se sostiene en esa misma disponibilidad simbólica que condujo al hacer-decir, ya su vez, el que sea hecha ante otro, con otro, para otro, hace que se produzca allí no sólo una reiteración, una reproducción, sino que esencialmente ocurre una producción que enlaza, articula, diversos elementos (pasados, presentes). Y en la misma esencia de dicha producción estriba la posible modificación.

Hay un contexto que se hace texto y eso constituye el discurso infantil que es también procesamiento de estructura.

Estas consideraciones junto al hecho de que gesto, juego y discurso a veces no son concordantes, sino que pueden resultar complementarlos o discordantes, nos permite pensar o señalar un modo de operatividad peculiar para la infancia y también para la adolescencia y por ende, para su abordaje psicoanalítico. Entre el gesto, enunciando algo muy próximo de «la verdad» del deseo inconciente, y la palabra, que generalmente se articula en el sistema simbólico que testimonia de la acción de la represión, entre ambos se constituye el texto que debemos escuchar. Creo que podemos afirmar que en la palabra verbalizada es donde se organiza cada vez más enriquecidamente la distancia, el desconocimiento, los efectos de la represión, verdadero ámbito de las funciones yoicas.”<sup>10</sup>

Por lo pronto me voy a permitir explicitar algo de lo señalado en una breve viñeta psicoanalítica.

Se trata de una sesión de un material de supervisión<sup>11</sup> de una niña de 7 años, encoprética, cuya mamá al comienzo de una sesión le comunica al analista que la niña tiene pesadillas.

A poco de comenzar la sesión el analista le pregunta

A.: ¿Qué será esto de las pesadillas que nos dijo mamá?

P.: (“Ignorando” lo escuchado) “¿Sabés que papá se va de viaje?”

A.: Te sentís asustada de quedarte con mamá.

---

<sup>10</sup> Pienso que la dupla sujeto de la enunciación-sujeto del enunciado, subdivisión trabajada por Lacan para pensar en la emergencia del inconciente obliga en el caso del discurso infantil a una reelaboración que incluya los aspectos semióticos en juego.

<sup>11</sup> Mi agradecimiento al Psic. Francisco Ameglio por permitirme disponer de dicho material.

P.: (en tono muy airado, con marcado acento de burla, rechazo y gesticulación acorde a lo que dice) “¡Nada que ven ¡Ni local ¡Ni mamada!”

A.: Quedas loca porque no hay papá que te separe de mamá.

P.:(Con el mismo tono reitera lo anterior y comienza a ordenar una serie de fichas por parejas de colores; queda un rato más pensativa mientras junta y separa muchas veces dichas fichas.) En ese lapso murmura: “Ni loca! ¡Ni mamada!”

Parece se una respuesta gestual a la interpretación mientras las respuesta verbal contenía una negación aunque aportaba palabras como “loca” o “mamada” que también reenviaban desde diversas cadenas al sentido expuesto.

A.: Juntar... separar... qué difícil es diferenciarse de mamá.

P.: “¡Nada qué ver!! (con el mismo tono de los mensajes anteriores)...

(en otro tono) es un viaje cortito ( y mirando el reloj dice) está por llegar papá a buscarme, tengo ganas de verlo...”

Ella pensó que así cambiaba de tema... Fue un breve movimiento donde también apareció la verdad en la palabra, su necesidad de papá en la vivencia circunstancial.

## **Segunda viñeta clínica**

Esta vez se trata del relato de una primera entrevista de juego realizada por mí a una pequeña de tres años y medio.

Los padres consultan por Valentina debido a lo que denominan problemas de carácter. Relatan que vive torturando al hermanito menor de un año y medio y que les resulta muy difícil el manejo de esas situaciones.

Es terca, agresiva, desobediente; a su vez, también refieren que le pegan cuando ella pega.

En el transcurso de la entrevista, de acuerdo al relato espontáneo de los padres, surge claramente que el embarazo de Valentina no fue deseado ni buscado, que transcurrió con trastornos (náuseas) durante todo el embarazo. La amamantó con pecho durante seis meses, pasando luego a mamaderas.

Transmiten cierta distancia en relación con la niña que se vuelve manifiesta cuando a propósito de un señalamiento mío cuentan que no le hablaron del embarazo y del nacimiento del hermano prácticamente hasta el día del parto. También surgió como respuesta a mis preguntas sobre la alimentación una frase sorprendente de la madre: «Ah!, nunca comió, siempre tomó mamaderas. Me daba tanto trabajo para hacerla comer... que llegué a la conclusión que si no quiere comer, que no coma!»

Esta madre tan desbordada todo el tiempo en relación a su primera hija está en tratamiento psicoterapéutico desde hace un año aproximadamente, iniciado a propósito de un estado depresivo. Poco después del nacimiento del hijo varón aparecieron serios trastornos digestivos y se instaló la idea del cáncer. Los análisis demostraron que no se trataba de ese diagnóstico, sin embargo la idea de la muerte fue intensa y creó un clima de real incertidumbre.

Valentina es una niña muy pegada a la madre, a quien desborda y por quien es literalmente rechazada. Aunque a esto sucedan momentos de real preocupación y afecto.

Veremos la primera entrevista de juego que tuve con Valentina.

### **Entrevista de juego**

Voy a buscarla a la sala de espera y entra sola, sin titubear y tranquila. Es una preciosa rubia de ojos claros que transmite ser una presencia demasiado presente para el otro; hace lo que supone que el otro quiere, se porta bien.

Mira todo y como sobre la mesa hay elementos de juego se alza un poco para mirar; con su gesto entendimos que allí quería ubicarse. La ayudo a sentarse a la mesa.

Dibuja espontáneamente llenando una hoja con trazos de dry-pen azul y rojo, rayas y redondeles, espirales. Transmiten eso que señalaba de su presentación, que trata de ocupar todo el espacio y que en ese intento muestra su desamparo. (No es que sienta que tiene lugar sino que tiene que crearlo.)

Al cabo de llenar la hoja dice:

V: «No quiero dibujar más.»

Toma la plasticina y saca cada color, lo aplasta un poco, pegándole, junta y separa, junta y separa trozos de igual color y de color diferente reiteradamente. Finalmente dice:

V: «No quiero jugar más con plasticina.»

Toma tacitas, juega a tomar el té que toma ávidamente. Se chupa un poco el dedo, toma té con leche, yo acompaño el juego con alguna manipulación que reclama ayuda (llenarlos de agua, abrir canillas), cuidando de seguirla en sus propósitos sin interferirnos instalándome de algún modo en su alteridad naturalmente propiciando su despliegue de sentidos; también antes le ayudé a desenvolver las plasticinas.

En sus manipuleos descubre un pequeño objeto de plástico, una torta con velitas y dice:

V: «Torta de cumpleaños, vamos a cantar Feliz Cumpleaños, (primero para ella,

luego para mí).»

Luego dice:

V: «Se cayó todo.» (Mientras jugaba se le volcaban las tazas con agua y me pedía que las llenara. Ahora las mira y dice «se cayó todo». Quedaba sólo una caída y volcada. Su cara va adquiriendo una expresión de ansiedad y desconcierto.)

V: ¿Qué podemos jugar ahora? ¿Tú que sabes hacer?

A. Yo hago lo que tú me pidas y así jugamos.

V: «Tú con eso y eso (señalando un muñeco bebé y unos platos y tacitas).»

Entiendo que me pide un juego de roles. Necesita una significación en todo este trayecto y la asumo. Tomo el muñeco-bebé y lo encamo llorando. Digo que tiene hambre y le doy de comer y cuando lo hago, él llora más y dice no quiero. Reitero esa escena y me pregunta:

V: «¿Por qué no quiere comen?»

A. (Yo también hago la pregunta) ¿Por qué no querrá comen?, ¿querrá otra cosa?

V: «Dale mema.»

A. Hay que darle mamá, como cuando ella ve a Rodrigo tomando mema con mamá.

V: «¿Cómo sabes? Se me gastó toda la plasticina amarilla.»

A. Tenés poquito...

V: «No tengo nada de plasticina (está juntando los diversos trozos de plasticina). Que no se me gaste la torta.»

A. Torta...

V: «De tu cumpleaños.» (Se cae la torta), «no te caigas, torta', (canturrea el cumpleaños feliz), «esta torta, qué cosa, me pinché.»

A. Las tortas pinchan.

V: «Esta torta! Voy a comer, a ver el cuchillo, torta rica, vamos a comer.» «Esta torta se cae. Vamos a pinchar con pincho rosado.» (con gesto agresivo, toma el tenedor)

A. Sos una nena rosada.

Me mira unos instantes con expresión muy seria y me dice:

V: «Tú sos una mamá.»

Manipula con tenedor y cuchillo, jugamos a comer y comenta. «¡qué rica, de frutilla!, ¡me encanta hasta el cielo!»

Jugamos un rato más a comer y le señalo que sí hay una mamá-mame que se deja comer, Valentina come hasta el cielo.

En el comienzo se instala como mostrando lo que sabe hacer, un poco ese

sentimiento que percibí al comienzo. Ella trata de agradar, de hacer lo que el otro quiere. Ese aire de patética indefensión que trasmite una actitud pseudo-adulta.

Sus defensas maniformes (hipomaníacas) fracasan, se cae todo. El crecimiento feliz es tina mascarada que contiene el rechazo en el Fantasma materno de Valentina. No sabe cómo ser mamá. La puede alimentar, oficiando su deseo de que viva, en una función materna endeble que se desmorona por las pequeñas frustraciones maternas del encuentro.

Valentina compensa la depresión materna en su conducta adultoide y la maniforme muestra la otra cara del fantasma ubicado en la madre. Se construye así el frecuente par de la depresión infantil.

Las caídas en el juego son testimonio de esa organización depresiva, caldas que se reiteran a lo largo de la sesión, aludiendo también (son tacitas) a sus dificultades para alimentarse.

Sin pretender realizar una lectura exhaustiva de todos los sentidos o líneas que aquí surgen voy a subrayar algunos elementos que me parecen significativos en relación a lo que es el motivo de este trabajo.

En este recorte aparece:

- El «no quier ... más», el no reiterado en distintas proposiciones, evocan por un lado una actitud como de afirmación de sí misma, al mismo tiempo que encadena en la reiteración el negativismo en la alimentación, el no quiero comer y hacen presente el no vivir.

- En los manipuleos del juego de la plasticina surgen movimientos de juntar-separar, mezclar-diferenciar (alienación-separación).

- Surge también lo oral sintomático: el té, la torta, unido al nacimiento (de ella, del hermano, de una mamá), con ese matiz maniforme, festejos y canciones.

Y en esta secuencia luego de reiterar un no quiero... aparece el no puedo, «se cayó todo' (se le cae todo). Frente a la angustia que empieza a emerger va a incursionar en mi capacidad de respuesta, de reconocimiento. En este sentido estaba dándose el contexto: objetos ofrecidos por mí (caja de juegos), las manipulaciones que intercambiamos, las canciones además de mi propuesta inicial de jugar para entender lo que le pasa. Hay un tanteo en las respuestas que yo puedo ofrecer como una alteridad potencial propiciadora de esta producción significativa.

Cuando me indica a qué podemos jugar, yo comienzo a hablar desde los objetos que ella manipula, desde los actos que ella realiza; metonimias de sentido, significados

articulados al «no quiero», al no puedo pues «se cae todo», reformulando e incluyendo su «no quiero dibujar más» y «no quiero jugar más con plasticina» en mi frase mitad palabra, mitad gesto: «no quiero comer» (cuando represento el bebé que rechaza la comida). Esto es en parte un Indicador que ella realiza del juego, libreto propuesto del bebé y las tacitas y es, por otra parte, el síntoma que la madre verbaliza.

Desde luego que todo esto es una comprensión posterior, puesto que yo realizo mi propuesta sin pensarla. Y en esa realización, parece quedarle claro (hay cierta sorpresa en su expresión) ese acto contradictorio de dar de comer y del rechazo del don. Surge así su pregunta. Se abre entonces una secuencia de encadenados de palabras, gestos, movimiento y objetos que articulan sentidos: torta, comida, tenedor, lo que pincha, lo que se vacía, lo que se gasta.

Discursea, como señalaba antes a través de lo que hace-dice con las cosas de juego, de una cosa manipulada (objeto) a una palabra («no te caigas, torta») vuelta a un objeto («esta torta...») y mientras transcurre el juego entre signos indiciales, emergen otros índices con valor significante (¿representación-meta freudiana?<sup>12</sup>) y surge una fantasía, un invento, una creación, una metáfora (esta torta! qué cosa!, me pinchó!)

«El término productivo del efecto significante es latente en la metonimia y patente en la metáfora. Por eso se organiza ese efecto en el otro (analista) mediante la puesta en acto de la transferencia.» [Koolhaas (13)]

Comer la torta, comer de mamá, hace presente el pinchar para comer, se involucra en el fantasma materno; Valentina pincha, Irrita, molesta; y la mamá no se deja, no se ofrece, falta el don de amor y el objeto oral se vuelve exceso a rechazar.

Y en esta dialéctica especular Valentina se siente pinchada y la torta, entonces, pincha. Algo que pincha no se lo puede comer, tragar y se hace presente la alimentación sintomática. Es precisamente cuando la torta se cae, desfallecimiento de la función materna, que Valentina dice «me pinché».

Y luego cuando en los juegos especulares aparece ella como pincho: «vamos a pinchar con pincho rosado» (el sujeto en el objeto), yo con mi intervención creo que lo que hago es desarticular el discurso paranoico. Le digo que es una nena rosada.

Siempre insisto en este aspecto de la Interpretación pues en su abuso lo que ocurre es la reiteración de la lucha a muerte con el riesgo de una coagulación pseudo simbólica. Esto último en el sentido de que al ser enunciado por el analista queda como reiteración

---

<sup>12</sup> Ver “*Representar-Representaciones. El escenario infantil*” (1981), Myrta Casas de Pereda. En «El juego en psicoanálisis de niños.», Biblioteca APU.

de una ley paranoica, por ejemplo, «tú pinchás porque te sentís pinchada».

Si en cambio es una «nena rosada», es eso coqueto, femenino, agradable, lúdico (la agresividad es imprescindible) y en esa desarticulación surge el «tú sos una mamá». Creo que se produce allí una mamá (diferente) que como mensaje invertido hace aparecer «soy una hija» y no un pincho agujereador por donde se vacía de deseos.

Desde luego que todo este efecto de juego evidencia una movilidad que augura un buen pronóstico terapéutico.

### Consideraciones finales

El niño en su decir transcurre entre gestos, juegos y palabras. Dice con el gesto, señal del que enuncia (enunciación), y dice con el acto-juego un decir distinto, inventivo, frente al cual el decir (o el saber) del analista quedan pequeños.

No sería antecedente o predecesor del lenguaje, aunque el niño adquiriera este último en forma tardía frente al movimiento o la gesticulación. No es un menos frente a un más, sino una forma de lenguaje, metáfora viva, el gesto y el juego determinan una imagen para sí y para el otro; hecho que por otra parte no está destinado a desaparecer sino que articulándose cada vez más a la palabra enriquece la comunicación.

Tal vez es precisamente esta conjunción que acontece en una imagen dada en gestos, movimientos, sentidos de juego, y palabras, donde se organiza la complejidad de la percepción en el polo del analista.

Señala Wittgenstein -citado por Assoun (1)- que el niño está ligado estructuralmente a la puesta en juego del lenguaje, puesta en acto del lenguaje que se hace bajo forma de juego. También señala el autor que «el lenguaje del niño sería el padre de todo lenguaje del hombre.»

Esto último puede deslizar una concepción genetista (de menor a mayor) y creo que es más enriquecedor pensarlo como un despliegue que implica la producción del sujeto, la reiteración de su división a través de este lenguaje, discurso infantil. Si bien existe un indudable progreso neurofisiológico, debemos pensar en un tiempo especial de estructura en acto realizándose con el otro que se expresa con lo que dispone y que eso constituye su total actualidad. Allí se anuda y desanuda el sujeto, se organiza el conflicto, la represión toma consistencia y cada vez que se mueve-gesticula-juega-habla expresa y actualiza vivencias, articula sentidos. Y allí, como en el discurso verbal, se hacen presentes lo manifiesto y lo latente. Y ese decir que es puesta en acto no debería



conducir a una traducción<sup>13</sup> inmediata en palabras ya que es en el “a-traducir” donde reside ese núcleo de verdad (no sentido) necesario para la acción dialógica, intersubjetiva que conlleva el discurso.

En el discurso verbal siempre está presente la expectativa o la ilusión de un tratar de dar cuenta de lo inconciente. En el caso del juego traducirlo en el supuesto sentido psicoanalítico, corre el riesgo de una obturación, un cercenamiento. Sería interpretar lo latente en un tiempo apresurado que impediría o trastornaría que lo manifiesto articule, re-presente, haga cadena. Si no nos abocamos a traducir sino a escuchar (promover), vamos a permitir que eso que se escapa y promueve sentidos, cada vez diferentes, siga circulando. Esto es algo muy conectado con lo ya señalado de la imposible articulación entre cuerpo y palabra. Me propongo pensar pues, en la necesidad de no estar compelidos a traducir el juego o el acto, sino ubicarlo como lenguaje. Debemos hacerlo salir de la categoría de idioma diferente a traducir. Es lenguaje que desde vivencias de fantasmaticación, imaginarización, realiza (de sí) y produce (en el otro); es decir, dice al otro. Y en ese decir, influye, incide; toda acción es influencia (Habermas en una postura más radical propone que «manifestar significa influir sobre *alter* y entender significa ser influido por *alter*» (11), o Austin cuando dice que «hablar es hacer cosas con palabras».) Si lo dejamos como lenguaje y no como Idioma arcaico que necesita acceder al Idioma civilizado, no obturamos la posible respuesta en nosotros a las fantasías expresadas de ese modo y que necesitan a su vez de esa respuesta para ser «procesadas», articulando y desarticulando sentidos, sin alejarnos así de lo perdido que eso conlleva.

El gesto-juego expone, deja a ver lo irreal (fantasías). Esta tarea es la ejercida habitualmente por el discurso verbal del adulto. El efecto significante del acto enlaza en/al otro tal vez de un modo cualitativamente diferente. Se suceden cadenas de producción imaginaria cuya importancia reside no tanto o no sólo en el sentido sino en dicha articulación, en dichos enlaces. Y en esto que transcurre en lo que podría ser llamado comunicación no debemos dejarla como una situación idealista, sino algo donde la encarnadura, materialidad significante, está allí presente (produciendo efectos).

Cuando hablo de no obturar me refiero a que este imaginario espeso y contundente de la infancia, expresa de uno y mil modos las fantasías originarias, las teorías sexuales infantiles; y es allí donde muchas veces las traducciones son infalibles. Como una

---

<sup>13</sup> Traducción tiene mi lado espúreo, como de pretensión de acabamiento de sentido, como si la traducción y no lo ‘a traducir’ fuera el acabado acto simbólico que se espera (para entender o que se plasma en la interpretación).

especie de tentación «esclarecedora» hacía las teorías psicoanalíticas, creyendo que así se dimensiona al niño. Sin desconocer esas fantasías compartidas, universales (el Edipo también lo es), creo que nuestra escucha debe recaer sobre cómo el sujeto teje su historia en medio de esos índices, signos o símbolos que lo constituyen (en gerundio), de su relación con los otros.

Creo que también es importante cuando hacemos ingresar elementos de la pragmática, de la semiótica, para determinar la importancia de este discurso infantil, no quedamos atrapados en categorizaciones sobre el gesto (a veces minuciosas) o discriminaciones entre manifestaciones expresivas ligadas al cuerpo y lo que se denomina formas de exposición simbólica no proposicionalmente diferenciadas (música, baile, pintura) que realiza por ejemplo Habermas o las propuestas nuevas de Kristeva acerca de la función anafórica. Quiero decir con esto que el simbólico que vamos a privilegiar en la escucha analítica no va a ser necesariamente el decantado de la lingüística o de la pragmática, sino la articulación viva de las marcas historizadas que hacen y producen el sujeto.

Por otro lado, cuando intento referirme a momentos de simbolización desde esta perspectiva analítica, subrayo la posibilidad o disponibilidad cada vez puntual de una articulación eficaz con dichas marcas y que genera la posibilidad de la discriminación referente-objeto, fantasía-realidad, deseo-represión.

Como señalé antes, el niño necesita de los objetos para articulaciones simbólicas, para representaciones psíquicas, producidas como efectos que en esos a posteriori realizan o inscriben sentidos. Llenar, volcar, jugar a comer, jugar a nacer, una y otra vez en la expectativa esperanzada de un encuentro libidinal de reconocimiento placentero, opuesto a las fantasías de vaciado, volcado, negatividades que anuncian agujeros de deseos; movimientos que implican la posibilidad de una modificación en el proceso representacional inconciente si esto puede ser escrito, inscripto, reorganizado en un trabajo de análisis.

Aludo con esto tal vez a la singularidad del discurso infantil que permite acercarnos tal vez de un modo más objetivado porque se trata de acciones, imágenes de objetos. Acercarnos, decía, a la dimensión del posible cambio que acontece en medio de la relación analítica. «El hacer presente perceptivamente lo que representa», capacidad propia de la imagen, como señala J. Fló (7), nos conduce a la idea de algo que se produce allí, que se hace presente. Producción que enlaza dos aspectos uno, de organización estructural, de organización psíquica o que hace posible inferir su modo de relación objetal en intensa actividad constitutiva en estos años infantiles; y por otro, la

posibilidad de que una producción nueva, haga marca, modifique el resto.

De este trayecto hay dos elementos a ser destacados: uno, en lo referente al aspecto más teórico o metapsicológico, la inclusión de lo semiótico junto a lo lingüístico. Este lado en gesto, en acto, de cuerpo en movimiento, implicando la presentificación de sentidos, en un hacerse con el otro que sería un aspecto propio y singular de la estructuración psíquica del niño.

Por otro lado, todo lo que esto incide en el abarcado técnico de nuestro encuentro con el niño en la sala de juego; cómo realizamos nuestra escucha analítica. En este discurso infantil, en modo análogo al discurso verbal del adulto, vamos a privilegiar su secuencia, su trama, así como sus fallos. Estos últimos serán torpezas, vacilaciones, cambios bruscos de juego, gestos o movimientos descontextuados, aparentemente intrascendentes, sorpresivos, aleatorios; al igual que el lapsus, y como verdaderos actos fallidos se significan a posteriori, se realizan sin saberlo.

Pero además, la peculiaridad que señalamos antes del gesto-acción de provocar respuestas también en acto, obliga a un afinado de la atención flotante del analista. Creo que debemos contar con este tipo de respuestas y volverlas parte de nuestra escucha en la transferencia.

El reconocimiento de estos elementos (la respuesta que induce el acto-gesto del niño) debe volverlos un elemento más de nuestro instrumento de trabajo. Reconocimiento entonces, de esos elementos que aparecen en nosotros con inmediatez a los despliegues del niño que no son solamente vivencias o ideas, sino que se hacen presentes en nuestra forma de movernos, de gesticular, de accionar, o en la entonación de nuestras verbalizaciones. Esto se vuelve claro, o por lo menos no cuestionable, en la medida que acontece dentro del seguimiento del juego que el niño nos propone y de acuerdo al libreto que él nos ofrece. Pero es indudable que hay otros aconteceres que no son estrictamente el señalado, y allí surgen los cuestionamientos y la necesidad de ir más despacio.

Creo que con el ejemplo presentado de Valentina nos puede permitir un intercambio reflexivo en torno al tema.

Una inquietud que venimos trabajando desde hace tiempo en el grupo de investigación<sup>14</sup> es acerca de que el intercambio de sentidos que transcurren entre el niño y el analista se vuelve un acontecer más eficaz si «nuestro discurso» se organiza con palabras, gestos, acciones, en modo similar al discurso infantil.

---

<sup>14</sup> Lo integran actualmente Alba Busto de Rosal, Marta Cárdenas de Espasandín, Ana de Barbieri, Cristina López de Cayaffa, Mariel Gutiérrez, Alda Miraldi, Evelyn Telleria. Coordinadora Myrta Casas de Pereda.

La metáfora viva mencionada antes, realizada en actos de juego, subraya el aspecto semiótico de la comunicación con el niño (no sólo lingüístico) donde lo visual (la imagen) es tan relevante como la palabra oída. Mi preocupación reside en poder pensar en la validez o no de este modo de funcionamiento, o en todo caso de sus riesgos.

En el ejemplo presentado en relación a Valentina, vemos en mi respuesta los efectos del accionar de la niña; el dibujar y dejar de hacerlo, o el jugar y dejar de hacerlo, subrayados con un “no quiero... más” que unido a esos imponderables que transmite la actitud, la gestualidad, evocaron en mí su indefensión, su malestar, su dolor, su negatividad, haciendo presentes para mí sus aspectos sintomáticos. «Mi respuesta» fue que a su propuesta de jugar a alimentar al bebé yo introduzco lo que entendí eran sus propias vivencias; y a su vez que en tal intercambio de sentidos, lo hago en el mismo modo que ella, en un accionar de Juego. Por otro lado, este tipo de intercambio es también una vía facilitada para que se vehiculicen sentidos propios del analista. Con más facilidad que con la palabra.

Este discursar desde los juguetes, objetos de Juego, al mismo tiempo que contiene el sentido más corriente de lo lúdico, intrascendente, sin objeto, también hace presente para la escucha analítica algo que es exactamente lo opuesto: la profunda indefensión del niño que en este tiempo de estructuración «funciona en sus objetos» con el doble sentido que acotábamos al comienzo.

Valentina es un pinchito rosado tan endeble y frágil como ese pequeño tenedor de plástico que esgrimía en la sesión, y patentiza así que necesita de su relación con el otro, su objeto de deseos, para articular sentidos.

Por eso nuestro trabajo se vuelve más exigente, porque no se trata del lenguaje habitual del analista, sino que el gesto y la acción prevalentes se entraman de un modo abigarrado y el sentido que surge en el otro (analista) aparece en el decantado de múltiples registros sensoriales, ideicos y afectivos.

Experiencia de transferencia, acontecer transferencial, se vuelven aquí literalmente tales y el discurso analítico se torna una dimensión donde sensorialidad y palabra constituyen lenguaje.

## **Bibliografía**

1. ASSOUN, Paul Larent: Freud et Wittgenstein. Ed. P.U.F., Paris.

2. AUSTIN, John L: Cómo hacer cosas con palabras. Ed. Paidós-Studio.
3. BAJTIN. Mijail: Estética de la creación verbal. Cap.: «El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas». Pág. 294, Ed. Siglo XXI.
4. BENVENISTE, Emil: Problemas de lingüística general. Pág. 31, Ed. Siglo XXI
5. BRUNER, Jerome: El habla del niño. Pág. 123, Ed. Paidós.
6. BRUNER, Jerome: Acción, pensamiento y lenguaje. Pág. 65, Ed. Alianza Psicología.
7. FLO, Juan: Imagen, icono, ilusión. Pág. 30, Ed. Facultad de Humanidades y Ciencias.
8. FREUD, Sigmund: Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911). T. XII. Obras Completas Amorrortu Editores.
9. FREUD, Sigmund: Totem y Tabú (1912-13) T.XIII. Idem.
10. Grupo de Investigación sobre la simbolización en psicoanálisis de niños. Cárdenas de Espasandín, Marta López de Cayaffa, Cristina; Martínez de Bagattini, Cristina Miraldi, Aída; Uriarte de Pantazoglu, Clara; Casas de Pereda, Myrta (Coord.): Acerca del acting out en psicoanálisis de niños. (En prensa.)
11. HABERMAS, Jürgen: Teoría de la Acción Comunicativa. Complementos y Estudios Previos. Cap.: «Desarrollo de la competencia interactiva» Ed. Cátedra-Teorema.
12. JAKOBSON, Roman: Ensayos de lingüística general. Cap.: «Lingüística y poética.». Ed. Planeta.
13. KOOLHAAS, Gilberto: «Cuerpo sexuado y aparato de lenguaje», en Memoración de Sigmund Freud. Ed. Trieb.
14. KRISTEVA, Julia: Semiótica. T. I, pág. 117. Ed. Espiral/ensayo
15. LACAN, Jacques: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Pág. 126, Ed. Barral.
16. LACAN, Jacques: Seminario de la relación de objeto. 30.1.57. (No editado.)
17. LACAN, Jacques: Seminario: El acto psicoanalítico. 6.12.67. (No editado.)
18. NOIRAY, André y col.: La filosofía. De Hegel a Foucault. Diccionarios del Saber Moderno. Ed. El Mensajero-Bilbao.
19. TODOROV. Tzvetan: 'Théories du symbole. Cap.: "Le langage et ses doubles" Ed. du Seuil, 1977.
20. TODOROV, Tzvetan: Mikhaïl Bakhtine le principe dialogique. Pág. 74, Ed. du Seuil.

